

VALORES Y ESPÍRITU DEL REINO
Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo
22 de noviembre de 2009

Monseñor Oscar Romero fue asesinado mientras celebraba la eucaristía. Al padre Ignacio Ellacuría, sus compañeros jesuitas, la mujer y su hija que los asistían los mataron a tiros durante la noche. Ahora se van conociendo los nombres de los que dictaron aquellas muertes. El día 31 de octubre de este año ha sido beatificado el obispo húngaro Zoltán Meszlényi, deportado en 1950 a un campo de concentración, doce días después de aceptar el gobierno de su diócesis.

En los dos primeros casos, la suerte de los mártires fue decidida por gobiernos de derechas. En el tercer caso, la persecución y la muerte se deben a un gobierno comunista. ¿Cuál es la diferencia? El poeta Bertolt Brecht escribió que “la bota que nos pisa es siempre una bota y no importa su color”.

En estas situaciones, y en tantas otras que es fácil recordar, se persigue a los cristianos porque reflejan los valores y el espíritu de Jesucristo. Resultan molestos para el sistema establecido no por lo que hacen sino por lo que son. Su presencia es un anuncio de unos valores políticamente incorrectos y una denuncia de la mentira y la violencia institucionalizadas. Suscitán un temor que con frecuencia se convierte en violencia.

TEMOR Y RESPONSABILIDAD

En la fiesta de Cristo Rey se proclama el diálogo entre Jesús y Poncio Pilato, que nos recuerda el evangelio según San Juan (Jn 18, 33-37). El procurador romano pregunta a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?” En un primer momento Jesús responde: “Mi reino no es de este mundo”. ¡Cuántas interpretaciones ha recibido esa frase!

Una cosa es clara. El espíritu de Jesús no es una patente para buscar el poder. El comentario de San Agustín a esas palabras de Jesús apunta a la primera causa de todas las persecuciones contra los cristianos y el cristianismo: “Venid al reino que no es de este mundo: venid llenos de fe y no le persigáis llenos de temor”. Nadie tiene que temer a este Rey de paz.

Por otra parte, tras esa advertencia a los poderosos, el mismo Santo se dirige abiertamente a los discípulos del Maestro: “No dice: ‘Pero ahora mi reino no está aquí’, sino ‘No es de aquí’. Aquí está su reino hasta el fin del tiempo, entremezclado con la cizaña, hasta la época de la siega, que es el fin del mundo”. Nadie tiene que ignorar la presencia del Reino.

Así pues, la respuesta de Jesús a Pilato nos invita a superar dos tentaciones. La primera es la del miedo y el recelo ante este Rey de paz y de justicia. La segunda es la de la evasión a un futuro celestial, olvidando nuestra responsabilidad terrenal.

VERDAD Y TESTIMONIO

En un segundo momento, Pilato insiste en su pregunta: “Con que, ¿tú eres rey?” Y Jesús le contesta: “Tú lo dices: soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo; para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz”. Los tres puntos de esta segunda respuesta de Jesús merecen ser meditados.

- Nacido para reinar. Nacido en un establo, Jesús ejerce una dignidad real que le compete por su ascendencia humana y por su origen eterno. Nacer y venir. He ahí las claves de su identidad, divina y humana a la vez. El poder de Dios se muestra en él como compasión y cercanía a los hombres.

- Testigo de la verdad. No podemos olvidar que testigo y mártir se identifican. El que ha nacido para reinar, sabe que su reinado se autentifica por el martirio. Por su voluntad de dar

testimonio de la verdad de Dios y de la verdad última del ser humano. Por esa decisión y fidelidad que lo han llevado hasta la muerte y una muerte de cruz.

- La pertenencia a su Reino. Al reino de Jesucristo no se accede por los caminos del tener, del poder o del placer. Sus fronteras no coinciden con las señales externas de las instituciones. Los que son de la verdad escuchan la voz del testigo de la verdad. Y esa escucha atenta y activa los revela como miembros del reino del Mesías.

- Señor Jesús, te reconocemos como Rey del universo y servidor de tus hermanos. Que el amor a tu verdad nos ayude a escuchar tu voz y dar un testimonio fiable y humilde de tu evangelio. Amén.

José-Román Flecha Andrés